

El estudio de la traducción audiovisual: comentarios

Roberto Mayoral Asensio

Universidad de Granada

rasensio@ugr.es

Resulta difícil definir lo que es traducción audiovisual (TAV). Esta dificultad parece ser común a la actividad de definir diferentes conceptos relacionados con la persona humana (dadas las circunstancias de personalidad, creatividad y subjetividad y la fuerte contaminación ideológica inevitable en este tipo de estudios. Hoy mismo aparece en el diario *El País* (6/01/2010, página 30) una reflexión sobre «Definición provisional de la inteligencia» donde, al tiempo que se facilita una definición consensuada en la comunidad científica, se afirma que «en cualquier campo de la ciencia la definición es siempre provisional, mientras aumenta el conocimiento a través de la investigación» y, citando a Richard Haier, «se puede progresar en la investigación sin una definición precisa de inteligencia, como pasa en genética sin la definición de gen, o en el estudio de la vida, que no la tiene. Siempre cambian las definiciones». En particular, en nuestro caso:

En un sentido intensivo, las definiciones propuestas para TAV son tan diversas como sus autores.

En un sentido extensivo, las actividades comprendidas bajo la rúbrica de TAV se han ido modificando con el tiempo: unas han desaparecido (intertítulos, versiones multilingües) y otras nuevas se han incorporado (half-dubbing, subtítulo para sordos, audiodescripción para ciegos...). Las normas para cada país también han evolucionado con cambios entre las diferentes modalidades de traducción doblaje fonético (lipsync)/half-

dubbing; subtulado/doblaje y todavía lo harán más previsiblemente (¿sustitución del voice-over en documentales en España?). La categorización de la TAV ha de adoptar necesariamente criterios cognitivos —como elementos prototípicos y periféricos— dado que no todos sus elementos a estudiar van a cumplir con todas las exigencias de una única definición e incluso podremos encontrar elementos tan alejados de nuestra definición que podrán ser reivindicados por otras disciplinas (subtitulado para sordos, audiodescripción para ciegos, adaptación de obras literarias, traducción de ópera, teatro y publicidad...).

Pero no solo han cambiado las definiciones, ha cambiado también la misma **denominación** de la disciplina o de su objeto de estudio (traducción cinematográfica, traducción audiovisual, screen translation, traducción multimedia...), conforme la innovación tecnológica ha introducido nuevos soportes (cine, televisión, vídeo, ordenador y vídeoconsolas, páginas web...).

Resumiendo, al estudiar la TAV no deberíamos intentar encajar la realidad en una definición previa sino adecuar nuestras definiciones a lo que una realidad vertiginosamente cambiante nos ofrece, manteniendo la suficiente flexibilidad para modificar nuestras propias definiciones si se muestra necesario. Lo contrario sería puro platonismo.

Voy a intentar repasar la historia reciente de los estudios de TAV en torno a algunos puntos:

Proceso y producto

Durante la primera parte de los estudios de TAV, esta fue estudiada principalmente como un proceso. Recientemente el énfasis se ha desplazado fuertemente hacia el estudio de la TAV como producto, como resultado de

el agotamiento de la descripción del proceso de la TAV, en tanto que las posibilidades de estudio del producto se presentan como inagotables

la influencia de las corrientes teóricas que originaron en la Teoría de la Manipulación y continuaron con los estudios del Polisistema, el Descriptivismo de Toury y Chesterman y otras ramificaciones teóricas muy vinculadas a problemas político/ideológicos heredadas del extinto marxismo

A diferencia de otras alternativas binarias en el estudio de la traducción, es posible estudiar el proceso de la TAV sin estudiarla como producto y viceversa. A diferencia de otras alternativas, el estudio del producto puede arrojar luz sobre el estudio del proceso (técnicas, calidad...), principalmente mediante el estudio de la percepción del producto por el usuario.

Resumiendo, el estudio de la traducción como producto o como proceso se pueden considerar actividades tanto compatibles como incompatibles.

Descriptivismo y normativismo

La actividad de estudio del TAV como proceso ha consistido siempre principalmente de la descripción. Los Estudios Descriptivos propuestos por Toury y Chesterman entre otros utilizan «descripción» o «descriptivo» en un sentido mucho más especializado y restringido que el anterior, pues solo se aplica al estudio de las normas de traducción de acuerdo con unas restricciones muy estrictas y un sistema de trabajo muy elaborado.

Se ha venido dando una gran confusión entre el sentido general y el sentido restrictivo de «descripción», de modo que un gran número de investigaciones

comienzan con una descripción del modelo particular de Toury y Chesterman y una adhesión al mismo y terminan no aplicándolo y haciendo descripción en el sentido más amplio y general de la palabra en la parte práctica de su investigación.

Esta incongruencia se debe principalmente al esnobismo teórico de que adolece la investigación traductológica en nuestro país y a la falta de rigor intelectual de los investigadores.

El mismo esnobismo se puede observar también en la adhesión a la Teoría del Polisistema en tantos y tantos trabajos. Si sustituimos «sistema» o «narrativa» por «cultura», el resultado va ser el mismo y probablemente nos entendamos mejor. Ídem para adhesión de los trabajos de investigación de TAV a la teoría del escopo; el modelo funcionalista no tiene ninguna aplicación práctica a nuestro campo de TAV y el esfuerzo realizado por Catarina Reiss para incorporar a la TAV a su modelo teórico ha fracasado.

En mi opinión, la propuesta de Toury y Chesterman también peca de dogmatismo al excluir la prescripción del trabajo teórico. Descripción y prescripción son conceptos inseparables que nunca se presentan de forma aislada. Si queremos que los traductores traduzcan mejor, no podemos renunciar a cierto esfuerzo prescriptivo.

Gran parte de los estudios de TAV intentan un camino deductivo, de la teoría al caso concreto o, como mucho, intentan demostrar que un caso concreto cumple con las exigencias del modelo teórico. Creo que los estudios del proceso de la TAV deben ser principalmente inductivos: partir del estudio de la práctica profesional y los casos concretos para alimentar la reflexión teórica.

Se producen también graves problemas en el estudio de la TAV al no identificar claramente los estudios que tan solo son «estudios de caso» y que no tienen mayor validez que la propia de ese caso. Se selecciona un producto, se analiza, se llega a conclusiones sobre ese producto y de ahí se procede a la generalización de las conclusiones a toda la TAV. Los productos audiovisuales son de todos los colores y, dependiendo de cuál escojamos para nuestro estudio, así serán las conclusiones. Hay investigaciones en las que se manipulan los resultados pues se buscan corpus a la medida que produzcan los resultados requeridos, pudiendo haber llegado a los resultados contrarios si nuestra selección así se lo hubiera propuesto.

Corpus audiovisual

Los estudios de TAV utilizan corpus audiovisuales pero no son los únicos estudios que así lo hacen: por ejemplo, la lingüística en muchas de sus ramas y los estudios literarios también pueden hacerlo y lo hacen a menudo: aíslan los diálogos del resto de los elementos y circunstancias específicos de la comunicación audiovisual y lo tratan como si se hubiera producido de forma completa y aislada. Principalmente, ignoran la cuestión del ajuste o sincronización que es el eje en torno al cual giran las principales particularidades de la TAV. Sus estudios tienen otros intereses y para su estudio podían haber utilizado cualquier otro tipo de texto distinto. Como he expresado en otras ocasiones, creo que estas actividades no guardan suficiente vinculación con la comunicación audiovisual como para ser consideradas como parte de su estudio.

Accesibilidad

Sin negar la importancia de los estudios de TAV enfocados hacia actividades relacionadas con la accesibilidad, creo sinceramente que su importancia se ha exagerado en los últimos tiempos, donde se ha convertido prácticamente en el

monotema de investigadores y docentes. Como en otros casos anteriores mencionados en este trabajos, creo que las razones tienen que ver por un lado con el agotamiento de los estudios descriptivos tradicionales y por otro lado tienen que ver con el esnobismo que despliegan muchos de nuestros investigadores. Una nueva razón para su auge podría ser la rentabilidad que estas actividades se prevé pueden alcanzar bajo unas condiciones de fuerte financiación y respaldo político para la necesaria ayuda a los discapacitados (es decir, el componente oportunista también se encuentra en los estudios de traducción).

La moda

Los estudios de TAV están de moda desde hace algunos años. La actividad desplegada en torno a estos estudios es de nuevo desproporcionada si tenemos en cuenta la realidad del mercado y la práctica profesional. El número de cursos, programas, estudiosos, tesis doctorales, profesores y alumnos muestra que hemos perdido todo sentido de la realidad (que no sea el de matricular a cuantos más mejor) y hemos sobresaturado un campo relativamente pequeño. La TAV, por ejemplo, despierta mucho más interés en nuestros días que la traducción científica y la técnica o que la localización de productos informáticos. Es como si el swahili fuera la lengua más demandada en un centro español de lenguas extranjeras. Su estudio puede ser útil y necesario, pero...

Maravillas de la técnica

En los primeros tiempos, las técnicas y equipos necesarios para las distintas modalidades de TAV tan solo estaban al alcance de estudios, que se especializaban habitualmente en tan solo una de sus modalidades (doblaje + voice-over/subtitulado). En la actualidad, estas técnicas y equipos se han «democratizado» y están al alcance de cualquiera con unos conocimientos

básicos de informática. Se puede hacer un subtitulado o un voice-over en casa y con un ordenador personal, incluso utilizando programas gratuitos. Al mismo tiempo, se ha producido, de forma paradójica, una situación tanto de profesionalización como de amateurización de la actividad: se cuelgan de Internet o se difunden con otros medios traducciones audiovisuales realizadas por aficionados al tiempo que la preparación exigida a los profesionales es cada día más exigente.

Los universitarios en el mundo profesional

Los estudios tradicionales de doblaje y subtitulado de cine en nuestro país no han incorporado a los titulados universitarios de Traducción e Interpretación, aunque sí lo han hecho los estudios dedicados a la traducción de videojuegos. Hablan de la situación gremial con los estibadores pero la de los estudios de traducción cinematográfica no le va a la zaga. En este sentido, nuestras expectativas se han visto decepcionadas pues en otros campos de la traducción, como la traducción jurada, en los que en un principio los antiguos profesionales rechazaron de forma muy agresiva a los titulados universitarios, estos fueron incorporándose al trabajo profesional y a las asociaciones gremiales tras el difícil periodo inicial.

TAV y localización de productos informáticos

La comunicación audiovisual —y también en alguna medida la traducción audiovisual— se están digitalizando a marchas forzadas. Los productos informáticos, por su parte, al convertirse en productos multimedia, requieren de técnicas de traducción audiovisual. El resultado es una convergencia que ya ha llevado a la fusión de muchas empresas y actividades y que plantea nuevos retos tanto a profesionales como a empresarios.

Doblaje frente a subtitulado

Algunos éramos felices cuando este debate no conducía a nada, era estéril. Pero los enfoques ideológicos se entrometieron en este debate y crearon una de las grandes leyendas urbanas de la TAV en nuestro país, una falsedad que ya se ha incorporado al inventario de las premisas inamovibles en nuestro campo: que el doblaje se implanta para ejercer la censura política en los regímenes dictatoriales como el de Franco y, además, para impedir el desarrollo normal de las lenguas vernáculas. En fin, la historia está llena de grandes mentiras. El doblaje y el subtítulo se imponen por razones de tipo económico y cultural principalmente (intereses de Hollywood, extensión de las lenguas, grado de alfabetización de los espectadores, tradiciones, recursos económicos de los países, etc.; véase la obra de Natália Izard). En la II República Española se doblaban las películas y en un país donde la dictadura fue algo tan episódico como en Francia también se doblan películas.

Los estudios de TAV en España

A pesar de los pequeños vicios y defectos ocultos de los estudios de TAV en el estado español, se ha producido un salto espectacular desde sus primeros tiempos hasta nuestros días. Tanto en calidad como en cantidad, España se encuentra a la cabeza en este tipo de estudios, debido más al impulso experimentado por los estudios de traducción en la universidad que al desarrollo de la práctica y el mercado profesional en nuestro país. Además, se ha producido una continuidad generacional en la investigación con la incorporación, de pleno derecho, de jóvenes investigadores discípulos de los más antiguos; el relevo está garantizado.

Como elemento negativo de este gran desarrollo, como ya hemos comentado, el efecto de sobresaturación en la investigación. Desde hace unos años, da la impresión de que los temas se han acabado o están a punto de acabarse y resulta difícil encontrar aportaciones nuevas al campo. Es el resultado natural

cuando ya se ha escrito mucho y durante mucho tiempo sobre el mismo tema. Confío en la capacidad de nuestros especialistas para sortear este bloqueo en un futuro próximo.